

Trajes y apariencia en el Jehan de Saintré

FELICIA DE CASAS
UCM

Jehan de Saintré, la única novela que escribió Antoine de La Sale hacia 1476, con casi setenta años, ha permitido a su autor pasar a la historia de la literatura francesa como el primer novelista moderno. No por la originalidad del género elegido ya que La Salle sigue en gran medida el esquema narrativo de la novela biográfica, muy de moda en su momento (Gaucher, 1994), sino porque su héroe, a diferencia de los protagonistas históricos que sirven de modelo para esas novelas biográficas, en los que van unidos ascenso social y autorealización, sólo logrará lo primero sin que pueda afirmarse que a lo largo de la novela adquiera una madurez plena.

Las novelas biográficas que nuestro autor conoció y que sin duda quiso imitar, hasta el punto de que se le ha atribuido una ¹, tuvieron gran difusión a finales de la edad media, probablemente como resultado del contexto histórico. Europa en general, y Francia en concreto, tras una larga crisis, vive una profunda mutación. Desde finales del siglo XIV y a lo largo del XV, la nobleza, constituida en un principio por los *milites*, los que tenían por oficio y justificación luchar, había visto su prestigio muy mermado y discutido. Las derrotas frente a los ingleses por un lado y, por otro, las que habían acabado con las cruzadas en Tierra Santa, habían puesto en evidencia los defectos de una clase guerrera heroica pero indisciplinada e ineficaz en la guerra. Son numerosos los moralistas de la época que acusan a la nobleza de olvidar sus deberes y dedicarse al ocio. Christine de Pizan los censura por su cobardía y Philippe de Mézières denuncia el lujo que despliegan en los campamentos militares así como la vanidad que dirige sus actos. Estos ataques y la conciencia de la posible pérdida de su identidad, llevan a la aristocracia a reforzar su solidaridad, a convertirse en una clase cerrada sobre sí misma que trata de desmarcarse del resto de las clases sociales, aunque carezca ya de una clara función social. La relación con aquellos que no pertenecen a la nobleza queda prohibida en un intento de preservar y

¹ El *Livre des Faits du Bon Chevalier Messire Jacques de Lalain*.

afirmar su estatus, su diferencia. La Dama que toma a su cargo la educación del joven Saintré en la novela, le prohibirá que hable con los criados y que en ningún caso escuche sus conversaciones. Los cargos que el rey asigna a aquellos que viven en la corte, les permiten seguir presentándose como los defensores del bien público, pero dependen en esto totalmente del capricho y la voluntad del príncipe, como lo muestra La Sale en su novela. Su pasado, sin embargo, les va a ofrecer dos imperativos sobre los que va a organizarse una nueva clase caballeresca: la capacidad militar y el respeto por las viejas costumbres cortesas.

Esa es precisamente la legitimación que van a recoger las biograffas de ficción, ofreciendo como ejemplo unos héroes, ya se trate de Duguesclin o Boucicaut, que fueron responsables de su propia historia y lograron poder y riqueza, a pesar de la precariedad de su situación dentro de la clase social a la pertenecían, adecuando su comportamiento a esos dos imperativos. Los ideales caballerescos que habían propuesto las canciones de gesta y la novela no han perdido su valor pero han de ser eficaces para la promoción del que cree en ellos. El héroe que propone La Sale, siguiendo el esquema iniciático tan común en la narrativa medieval, se ajustará totalmente a estos presupuestos hasta lograr un puesto relevante en la corte del rey de Francia.

Comienza siendo un joven paje, casi un niño, inspirado en la vida real y en el que parecen emerger los recuerdos del propio autor que entró al servicio de los Anjou a una edad similar a la de su joven héroe. En nada se parece este niño a los que había ofrecido la literatura hasta ese momento. Ni a los de las *infancias épicas*, en las que por sus cualidades legitiman los valores del linaje (Baumgartner, 1977: 58-63), ni a las infancias de los personajes de las novelas biográficas, en las que los héroes son siempre niños dotados de cualidades físicas y de un valor que anuncian las proezas que realizarán más tarde (Gaucher, 1994: 327). Nada más alejado de estos tipos establecidos que el *pequeño* Saintré, menudo, de complexión frágil, de una timidez que lo predispone a la soledad y que permanece solo en una galería contemplando a los demás mientras juegan a la pelota, sin participar en el juego. La primera vez que la Dama, una de las Bellas Primas del rey, lo obliga a seguir el cortejo que la acompaña hasta su habitación, lo hace con el propósito de divertirse, junto con sus damas y doncellas, a costa de esa timidez e inocencia que ya han llamado su atención, así como las agradables maneras del niño. El se muestra avergonzado, *le viz de honte enfflamé* (p. 28)² y cuando, en la habitación de la prima del rey, ésta le pregunta si ya ha elegido una dama para ofrecerle sus servicios amorosos, al pequeño Saintré se le llenan los ojos de lágrimas, se siente tan turbado que no logra hacer otra cosa que atormentar los extremos de su cinturón, liado entre sus dedos. Acorralado, sin poder escapar, logra contestar al fin que la mujer a quien más ama en este mundo es a su madre y a continuación a su hermana. La Dama le explica que ni su madre ni su hermana pueden ser su *dama de amor* y, fingiendo enfadarse porque es un *failli gentil homme... incapable du service d'amour*

² Las citas se corresponden a la edición de Mario Eusebi, publicada en la edit. Champion, París 1993.

qu'il n'a jamais souhaité (p. 31) lo echa de la habitación. La intervención de sus acompañantes, que se divierten con la escena tanto como ella, permitirá al pequeño Saintré salir de la habitación de forma honrosa, pero no sin haber prometido antes que buscaría *una dama de amor* para el día siguiente.

Se siente tan feliz de haber podido escapar de la Dama que olvida rápidamente el incidente y la promesa hecha; huye a toda velocidad cada vez que la ve. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, ésta logrará tenerlo de nuevo a su merced. Fingirá de nuevo un enfado en el que lo amenaza con un castigo por haberla rehuido y haber faltado a la palabra dada. Ante estos reproches, el niño no encuentra otra excusa que sus múltiples obligaciones. Cuando le dicen de nuevo que tiene que elegir una dama, pálido y sudoroso desea morir y de nuevo se echa a llorar. Terminará sin embargo por dar el nombre de la dama a la que quisiera servir; es el de una niña que, como él, vive en la corte y a la que, como supone la Dama, debe querer con un inocente amor infantil. Esas cualidades de niño tímido, humilde e inocente atraen cada vez más a la prima del rey que decide que ella será esa dama a la que servirá por amor, ya que podrá doblegarlo y convertirlo en un caballero a la medida de sus deseos: *tel que elle le voudrait* (p. 65).

El pequeño Saintré sin embargo, es orgulloso y cuando ella le aconseja que elija a una noble dama que pueda procurarle *subside, avantage, confort et aide* (p. 40), y que tenga medios suficientes para subvenir a todas sus necesidades, rechaza la propuesta. No porque eso le parezca algo deshonroso, sino porque preferiría morir antes de ofrecerse y verse rechazado, siendo objeto de burla como les ha ocurrido a otros de los que ha oído hablar. Por esta razón considera que *me vault mieulz estre tel que je suis* (p. 65). La Dama se verá obligada a ofrecerse ella misma, no sin haberle hecho prometer antes de forma solemne, como cristiano y gentilhombre, que nunca descubrirá a nadie lo que le va decir. Le propone a continuación ser la que lo ayude a conseguir un puesto honroso siempre que la obedezca. El niño, de rodillas, se lo promete ofreciéndole la mano en un acto de vasallaje que ella acepta. Una vez establecido el pacto que los unirá a partir de ese momento, la Dama comienza de inmediato a realizar el proyecto que se había propuesto: convertir al pequeño Saintré en un perfecto caballero cortés.

Comienza la iniciación de Jehan con un condensado y sin embargo largo discurso didáctico, de casi veinte páginas, un tanto monótono, en el que en cada apartado, que comienza con un *Encores vueil et vous commande*, recoge el autor todos los lugares comunes propios de los *chastoiements*, con unas enseñanzas que se encuentran no sólo en los tratados pedagógico-morales de la edad media, sino también en obras de carácter poético³. La Sale añade pequeños detalles, como estirarse bien las calzas o vestirse sin hacer ruido, que confieren algo de vida al texto sin lograr sin embargo salvar el conjunto, pesado en su ilación. A pesar de su carácter tópico, no es gratuito que su autor lo sitúe al comienzo del relato: este dis-

³ Es el caso del *Roman de la Rose* en el que su autor, Guillaume de Lorris, pone en boca de Amor toda clase de consejos, incluso algunos de carácter higiénico como la necesidad de llevar las uñas limpias.

curso sirve de marco a toda la novela. La Dama resume para Jehan el ideal, los valores y el código de comportamiento por los que pretende dirigirse la aristocracia, ese círculo que quiere abrir al pequeño paje. Construye con sus palabras un universo en el que sólo deben tener cabida los valores religiosos, el honor y el código cortés, provisto de un ceremonial estricto del que es buena muestra el cortejo que la sigue, cuando sale del dormitorio de la reina después de ayudarla a acostarse, y al que ordena a Jehan incorporarse. En su discurso ideológico, la Dama se muestra coherente con el orden social en el que vive y la utilización literaria que de ese discurso hace La Sale, señala de forma clara su relación con el grupo en el que el texto se produce. Cree en la posibilidad de ese universo y de sus valores, como también parece creer la Bella Prima del Rey. Pero no son esos los únicos valores que le enseña.

Antoine de La Sale conocía muy bien la vida de la corte en la que había vivido y servido casi medio siglo. Sabía que de todos los signos que permitían reconocerse a los que en ella vivían como pertenecientes a un mismo grupo social, había uno más importante que todos los demás: el dinero. La antigua nobleza guerrera, convertida en nobleza cortesana, sin una función específica que le permita fundamentar su legitimidad y sus privilegios, intenta contrarrestar la ascensión social de la burguesía enriquecida y para ello se ve obligada a aparentar, a manifestar que posee los mismos medios económicos. Los nobles llevan un género de vida muy costoso, en el que el lujo es tan importante como el linaje y el servicio de armas. Adoptan una estética que les permite poner de manifiesto, *parecer* lo que son. Exhibir su riqueza en escudos heráldicos, caballos y ropa les permite afirmar su superioridad (Poirion, 1965: 59). Las minuciosas descripciones que hace La Sale de escudos y divisas bordados en los ropajes que cubren a los caballeros y sus caballos, así como en los trajes de servidores y acompañamiento, permiten al lector de su época situarse con toda exactitud con respecto a la importancia de los personajes y sobre todo le permite percibir de modo evidente el ascenso de Saintré guiado por la Dama.

Por su forma y color, el traje forma parte de la identificación social y ayuda al individuo a construir su apariencia con un conjunto de detalles significativos. El pequeño Jehan, de noble linaje, es pobre sin embargo y no puede permitirse grandes lujos en la vestimenta. Una vez pronunciado su discurso didáctico, el primer acto que realizará la Dama para iniciar al niño en ese cerrado círculo será el de colmar esa carencia. Comienza por darle dinero para que se compre tres trajes, explicándole como ha de ser cada uno de ellos, el color, la calidad de la tela, los adornos y complementos así como las divisas bordadas, que serán copia de las que aparecen en una bonita bolsa de seda que le entrega. Le ofrece de un modo práctico el aprendizaje de la apariencia, imprescindible para triunfar, junto con la utilización del dinero necesario para ello, prometiéndole que si se administra bien le dará una mayor cantidad en breve⁴. En esa elegante sociedad, el parecer se estima tanto que los

⁴ *Mon ami, je vous donne ceste bourse, telle qu'elle est, et .Xij. escus qui sont dedens. Sy vueil que les couleurs dont elle faicte et les lectres entrelassees, d'ores en avant, pour l'amour de moy vous portez. Et les .Xij. escus, vous les emploierez en ung pourpoint de damas ou de satin cramoisy, et deux pai-*

demás pajes, al ver a Jehan primorosamente vestido, se sienten avergonzados y el escudero encargado de enseñarles las buenas maneras lo pone de ejemplo para sus compañeros, asegurándole que si antes lo quería *ores vous ayme je assez mieulx* (p. 93). El traje es tan fundamental en ese medio cortesano que el rey, al verlo elegantemente vestido, ríe satisfecho y lamenta que no tenga tres o cuatro años de los que a él le sobran para poder asignarlo a su servicio personal en la mesa.

La Dama también está contenta y vuelve a llevárselo a su habitación, siempre con el mismo pretexto: saber si ya ha elegido una dama a la que servir. En realidad para saber cómo ha invertido esos primeros escudos. Jehan rinde una minuciosa cuenta, céntimo a céntimo, explicando el modo en que ha gastado los doce escudos que, según dice a todo el mundo, le ha enviado su madre. Se ha administrado con tanta sensatez que aún le sobraron unas monedas para dar una propina a los que le sirvieron. La Dama se muestra satisfecha y, en un aparte, le entrega sesenta escudos para que adquiera otros tres vestidos, ricamente forrados de piel, con sombreros a juego, precisando no sólo la tela, pieles y complementos sino también en que momento ha de ponérselos. Uno de ellos deberá ser utilizado cuando cabalgue, acompañando al rey. También le ordena que pague una pequeña cantidad mensual a un criado para que cuide de su vestimenta. Si demuestra que sabe utilizar bien esos sesenta escudos, le regalará collar, cadena, y nuevos ricos vestidos, teniéndolo *tres bien joly* (p. 100). Conviene con él en que a partir de ese momento, cuando desee verlo, le hará una señal, a decir verdad irrisoria: se hurgará los dientes y Saintré se frotará un ojo para indicar que la ha visto.

El niño vuelve a gastar el dinero con acierto; compra todo lo que le ha indicado la Dama, mejorando incluso la calidad de la tela de su corpiño y le sobran cuatro escudos. La prima del rey se muestra satisfecha y cuando, públicamente, le pregunta quién le ha dado esos sesenta escudos, el niño vuelve a decir que se los ha mandado su madre porque desea que vaya elegantemente vestido. Es una mentira obligada para guardar el secreto que le ha impuesto la Dama, pero no deja de ser significativo que la identifique por segunda vez con su madre. La Dama le había contestado la primera vez que no dudaba que su madre lo quisiera y le diese lo necesario; pero llevaba una divisa bordada y eso indicaba *que ce n'est pas celle par qui vous portez ceste divise* (p. 100). Esta segunda vez le contestará con ironía *Et Dieu vous gard telle mere* (p. 104).

Así transcurren tres años y cuando el paje cumple dieciséis, la Dama decide que ha llegado el momento de que ascienda y pase al servicio directo del rey, sirviéndolo en la mesa. Se dirigirá con habilidad a la reina y, fingiendo transmitir una petición del tímido *petit Saintré*, le pide que intervenga ante el rey para que sea nombrado trinchador, apresurándose a decir que los padres del paje lo proveerán de

res de fines chausses, les unes de fine escarlatte et les autres de fine brunette de Saint Lo, qui seront toutes brodees du long et par dehors des couleurs et devise que la bourse est; et sy en avrez .iiij. paires de draps linges et .iiij. queuvrechief bien deliez, des sollers et des pattins qui soient bien fais: et que je vous voye bien joly dimence prochain. Et se de cecy vous vous gouvernez bien et gentement, bien brief, au plaisir de Dieu, je vous feray mieulx (p.87).

caballos y de todo lo necesario para su nueva condición. El rey, a quien agrada el joven, accede y ordena a su mayordomo que ese mismo día, en la cena, cumpla ya Saintré con su nueva obligación. Le autoriza, lo que equivale a una orden, para que tenga tres caballos a su servicio y dos criados con librea. El mayordomo es el primero en felicitarlo, aconsejándole que sea siempre humilde y servicial, convencido de que esas cualidades son las que le han valido su nueva posición. Sigue a esto una intervención de autor un tanto irónica, en la que La Sale insiste, con un carácter general aplicable a todos los pajes y escuderos, en el consejo del mayordomo: *Et por ce est tres belle et prouffitable chose a tous josnes escuiers de servir sans desservir, de estre doultz, humbles et paciens, pour acquerir la grace de Dieu et puis de toutes gens* (p. 110), como si repentinamente hubiese olvidado lo que ha permitido al paje Saintré ocupar su nuevo cargo.

Esa misma noche se reunieron la Dama y el joven, en una de sus citas previamente concertadas, y después de pedirle que la besara con amor, le entregó ciento sesenta escudos para que comprara tres caballos, uno de ellos de carga para un criado, así como gualdrapas a tono con su vestimenta y libreas para los servidores, precisando cuanto debía invertir en cada uno de los caballos y cómo había de ser. El joven ya ha aprendido a vestirse, ahora ha de saber cómo se adquieren los caballos ya que eran signo de la nobleza del que los poseía. Una vez comprado todo, podría utilizar lo que quedase para su uso personal y cuando se le acabase bastaría con que le hiciese la señal convenida. Saintré dormirá esa noche por última vez en el dormitorio de los pajes y el escudero, al despedirlo, lo pondrá de nuevo como ejemplo al resto de sus antiguos compañeros.

Al cabo de un mes el joven tuvo caballos y criados, todos ellos debidamente equipados, con gran satisfacción del rey y la reina que *Lors plus que oncques mais le roy l'ama et le tint chier; si fist la royne* (p. 117). La Dama lo cita de nuevo para aconsejarle cómo conservar la simpatía que ha despertado en ellos, lo que no es fácil en la corte dada la presencia de los envidiosos. Para ello tendrá que hacerse amigos entre los que se encuentren más próximos a la pareja real. El procedimiento no parece difícil: regalos y promesas que cumplirá en su momento, ya que no se puede abarcar todo, de acuerdo con el rango que tengan *a l'un le cheval ou haquenée et a l'autre la robe* (*id.*), a fin de que todos estén de su parte. La Dama cuida de modo especial el tipo de regalos que habrá de hacer a la reina, una buena yegua o un buen caballo, sin olvidar los que deberá entregar a sus damas y doncellas de acuerdo con su condición: cinturones de plata dorada o simples alfileres⁵. De este modo, viendo su generosidad, logrará el aprecio de todos. No debe inquietarse por el dinero pues mientras le sea fiel, ella se encargará de darle todo lo necesario y, para que comien-

⁵ ... *les ungs par dons et les aultres par promesses, que on ne peut suppler a tout, lesquelles a temps et a lieu se doivent accomplir: a l'un le cheval ou haquenée et a l'autre la robe. Et aux officiers les robes de livree, a fin que tous soient pour vous; a madame la royne aucune fois la belle haquenée, aultre fois le beau cheval pour sa lictiere ou pour son chariot; aux autres dames selon ce qu'elles sont: aux unes les beaux atours, aux autres les saintures d'argent bien dorees, aux unes fins tissus seulement, et aux autres les belles ferrures, aux unes les gracieux diamans et rubis et aux aultres les verges d'or gentement emaillees; et es basses damoiselles bourses, gaudz, lassez et espinglez, selon ce qu'elles sont* (p. 118).

ce a llevar a cabo todas estas cosas, le entrega una bolsa con trescientos escudos, cien de los cuales deben ser empleados en el regalo de la reina y otros cien escudos en libreas para los criados de cámara de los reyes, con sus escudos y divisas; también él deberá procurarse una y ponérsela en la fiesta de Todos los Santos, indicando así su familiaridad con la casa real. Sigue la Dama enumerando todo lo que habrá de regalar en Navidad a todos los que rodean a los reyes⁶ y una vez concluida la enumeración de regalos y dinero a lo largo de dos páginas, lo despide tras pedirle un beso.

Así transcurrieron otros tres o cuatro años, nos dice el autor, en los que Saintré se mostró siempre humilde y generoso. El rey, cuando se dirige a misa, se fija un día en él *sy bien et gentiment habillé* (p. 127), se asombra de la elegancia del joven y pregunta de dónde le viene lo necesario para ello. Al oír que es su madre quien le envía lo necesario para que así se vista, decide ayudarlo a su vez. Ordena que se le den quinientos escudos y la reina al saberlo, añade otros trescientos. El joven ya posee el favor real y comienza a disponer de un dinero que le permite seguir *vis-tiendo* el cargo.

Cuando Saintré, con veinte años, ha adquirido fuerza y vigor suficientes, la Dama piensa que ha llegado el momento de que se dé a conocer con alguna empresa de armas y decide que lanzará un desafío para el año siguiente. Así se lo comunica al joven y de nuevo aparece el dinero, con algunas piedras preciosas para un brazalete que será la prenda del desafío. Le entrega dos mil escudos y le promete que conseguirá del rey, la reina y de sus propios tíos, los duques de Anjou, Berry y Borgoña, que están en la corte en ese momento, dinero suficiente para los gastos de viaje y si así no fuese podrá contar de todas formas con diez mil escudos que ella podrá darle. La Dama se desprende de una suma cuantiosa y vuelve a poner en juego su influencia con la reina para lograr que Saintré lleve a cabo una acción en la que pretende que encarne el ideal del caballero cortesano, en el que aún están vivos los tradicionales valores de proeza. El joven demostrará que es un alumno aplicado.

Aunque de noble linaje, pertenece a la baja nobleza y gracias a la prima del rey logrará cargos que solo se confiaban a los hijos de las grandes familias. Para ello La Sale, que se inspira en los relatos biográficos novelescos, sabe que en la promoción social de algunos de los personajes históricos que aparecen en este tipo de novelas, el torneo era imprescindible ya que es el único medio de demostrar el valor y la habilidad que poseen estos personajes de origen desconocido o poco brillante. En la primera parte del *Saintré*, en la que se lleva a cabo la formación y el ascenso social del héroe, aparecen por lo tanto los combates individuales que realiza Jehan minuciosamente descritos, con su ritual fijo y sus consignas, a diferencia de la novela de

⁶ *Et quand serez a la feste de Noël, vous avez fait pour tous les aultres officiers a chascun sa robe de nostre meismess devise et d'aultre coulleur. Et les autres cent escus seront pour acheter aux dames, damoiselles et aultres tout ce que vous ay dit, pour les estriner ad ce premier jour de l'an, aussi des robes que donrez aux rois d'armes et heraulx, trompettes et menestrelz. Et sur ce, car plus ne povons estre ensemble, mon coeur, mon bien et mon tres loyal servant, baisiez moy et a Dieu soyez* (p. 119).

los siglos anteriores, en los que el caballero buscaba en la aventura, a lo largo del camino, su honor y fama.

Saintré, por orden de la Dama, comenzará con un enfrentamiento individual en Barcelona, en el que saldrá vencedor frente al caballero español Enguerrán que, al verlo, se avergüenza de haber aceptado el desafío dada la extrema juventud y frágil aspecto de su adversario. Lo mismo ocurrirá en su segundo enfrentamiento, también ordenado por la Dama, en el que acepta el desafío de Liosselench, un caballero alto y fuerte que llega a la corte de Francia en busca de gloria y que, al igual que Enguerrán, queda sorprendido por el aspecto poco robusto del joven.

Para describir los enfrentamientos, La Sale sólo necesitaba utilizar sus recuerdos personales y la precisión con la que los cuenta traduce una frecuentación asidua por parte del autor a estas fiestas reguladas con precisión y puntualidad, en las que se reunía la nobleza hasta finales del siglo xv, en que fue abandonando esta práctica. Para estos festejos existía un ceremonial, que incluía un decorado artificial y fijado de antemano, que trataba de convertir ese tiempo y ese espacio en una obra perfecta, de la que quedaba eliminado cualquier detalle imprevisto que pudiera amenazar la representación. En ese decorado se mueve y regula su vida una aristocracia ociosa y mimética, convencida de que eso la distingue de las otras clases sociales. La Sale nos describe minuciosamente estos torneos, especialmente el que tiene lugar en Barcelona, desde el primer desfile que acompaña a Jehan en su salida de la corte de Francia, hasta el último baile y la despedida de la corte barcelonesa. No olvida nada y repite una y otra vez el orden en el que aparecen heraldos, escuderos y caballeros, el lugar que ocupa cada uno de ellos, así como los adornos y telas que los recubren.

Ninguno de estos detalles pertenece por completo a la ficción sino que son reproducción literaria, con una mayor acumulación de detalles suntuosos, de lo que el autor había visto como testigo y juez de los torneos que había presenciado⁷. También forma parte de esta mezcla de realidad y ficción la empresa que le fija la Dama. Se pone un rico brazalete de oro y piedras preciosas y manda cartas de desafío a distintas cortes españolas, anunciando que sólo se lo quitará cuando sea vencido en un encuentro singular. Unos años antes, un caballero siciliano, Juan de Bonifacio, había errado por Francia para servir a su dama y lograr el triunfo en una proeza cuyo premio era el brazalete de oro que llevaba en una pierna⁸. A diferencia de lo que le ocurrió a Bonifacio en la realidad (fue vencido en la corte de Borgoña), Saintré resultará vencedor en nuestra novela. La Sale describe con todo detalle los encuentros, a caballo y a pie, así como la generosidad de los combatientes que

⁷ La Sale no sólo había asistido como testigo a numerosos torneos, sino que había sido uno de los cuatro jueces elegidos por René d'Anjou, gran aficionado a este tipo de festejos, para el más suntuoso que se hubiera organizado en época de este rey, cerca de Saumur en 1446, en el que se repartieron rubíes y diamantes a los vencedores. También estuvo presente en los que se celebraron durante tres días en Londres para celebrar la coronación de Margarita de Borbón, hija de René y recién casada con el rey de Inglaterra.

⁸ El episodio histórico no sólo ha sido recogido en parte por La Sale, también aparece en el *Luluig* en una misma fusión de lo novelesco y lo real.

rivalizan en un intercambio de regalos, caballos, telas suntuosas y piedras preciosas, con una generosidad superflua que forma parte del decorado. En ese marco de riqueza, el traje es esencial para la representación del personaje y no es sorprendente que, una vez más, se nos describa minuciosamente todo lo que Saintré llevará puesto en los distintos días en que transcurra el torneo, sin olvidar siquiera los sombreros adornados con plumas, sujetas por un bordado de diamantes y rubíes.

Con el dinero que le ha dado la Dama, además de comprar caballos, contratar heraldos, escuderos y pajes para su séquito, elige cuatro trajes de ricas telas que describe a la prima del rey con todo detalle. Uno es de damasco brocado en plata, otro de satén azul bordado de pedrería, el tercero de damasco negro punteado en plata con pequeños adornos de plumas de avestruz verdes, violetas y grises, rodeados por otras blancas y negras. Por último describe otro de satén carmesí salpicado de colgantes de oro, con bandas de satén blanco adornadas con colgantes de plata, adornadas a su vez con otras bandas y otros colgantes. La elección del joven, tanto en telas como en adornos y detalles, resulta muy del agrado de la prima del rey. Tan satisfecha está de la elegancia lograda por su protegido que no puede contener su deseo de verlo por sí misma.

Para lograrlo sin que nadie sospeche, contará a la reina que Saintré *a fait faire tres beaulx paremens a merveille*, y le propondrá que manifieste su deseo de verlos. Instalados sobre cuatro caballos, se presentarán en un patio interior los cuatro trajes que serán admirados desde una ventana por la reina, sus damas y el mismo rey, al que también se invita a presenciar la exhibición de modelos. Todos se muestran satisfechos y el rey hasta tal punto, que se llevará a Saintré a sus habitaciones privadas y ordenará que se le den tres mil escudos a los que la reina sumará otros mil, pidiendo incluso a la Dama, tanta es la discreción con la que ha maniobrado, que añada otros doscientos o trescientos. Al saberlo los duques de Anjou, de Berry, y de Borgoña dan otros mil cada uno.

La recurrencia temática es uno de los principios organizadores del esquema iniciático y La Sale, siguiendo este esquema, presenta a su héroe en una serie de situaciones análogas; a cada uno de sus nuevos trajes sigue un favor del rey que permite al lector apreciar la evolución realizada por el personaje. Los episodios en que se explica, moneda a moneda, cómo ha utilizado el pequeño Jehan el dinero recibido, o la enumeración minuciosa de las distintas sumas recibidas y gastadas, pueden parecer indignos en un texto que se inicia como un tratado de educación cortés y caballeresca pero así lo presenta La Sale. De acuerdo con su texto, en la formación de un joven para acceder a ese mundo, aprender a invertir el dinero en la apariencia que tanto se aprecia es tan necesario como el valor y la destreza que demuestra Saintré en el combate, sin que se nos haya contado como la adquirió. Estas situaciones análogas materializan el progreso del pequeño Saintré en el tiempo. Una nueva vestimenta con su coste y sus adornos detallados, precede siempre a cada uno de los escalones que sube el joven hasta llegar a ser el personaje favorito del rey y de la corte. No son las pruebas heroicas las que sancionan el recorrido del héroe, sino el dinero recibido y la elegante apariencia en que lo invierte, atrayendo el favor del rey

Pero aún no es un adulto, a pesar de que a un nuevo requerimiento de la Dama vaya a una cruzada en Prusia, en la que irá al mando de quinientas lanzas y tres mil arqueros, por orden del rey que *plus que nul aultre, hors mi les seigneurs de son sang, l'aimoit* (p. 292). Todas las hazañas que ha realizado han sido elegidas previamente por la Dama, las ha aceptado lleno de alegría ante la posibilidad de conseguir honor y gloria, pero no ha hecho más que aceptar lo que ella le proponía. A pesar de ser un caballero admirado por todos, a pesar de los triunfos que ha logrado, nunca ha hecho nada por sí mismo. Tiene conciencia de ello, se siente *povre de sens, povre d'avis et povre de tous biens* (p. 343). Así se lo dice a la prima del rey, todos los hechos de armas que ha emprendido *ont esté par voz commandemens, par voz conssauls et par voz advis* (p. 350). Decide emprender un hecho de armas por sí mismo, sin consultar con ella, salvo para pedirle permiso una vez tomada la decisión y dados los primeros pasos, en un banquete espléndido en el que todos hacen una promesa sobre un pavo real. Se libera así de la autoridad tutelar que le ha permitido llegar hasta el alto puesto que ocupa en la corte, demostrando que ya no necesita de la Dama, es un ser responsable de sí mismo.

Inútil decir que no elegirá una gran empresa, provechosa para sí y los demás; se limitará a lanzar un nuevo desafío, cuyo elevado costo pagará ya él mismo, aunque el rey le dé más tarde nuevas cantidades de dinero, no sin haberle señalado la vanidad de la empresa: *ne creingnez vous pas la ire de Nostre Seigneur, qui nous deffend telles choses vaines?* (p. 357). Para sancionar su madurez y su independencia Saintré elegirá el mismo decorado elegido por la Dama para su primera empresa: el torneo con sus fastos y rituales en el que tanta importancia tiene el parecer, y en el que divisas y emblemas bordados son plasmaciones iconográficas de un sueño heroico y trivial. De lo primero que se preocupa Saintré al concebir su empresa, es de las viseras de oro que habrán de llevar tanto él como los caballeros que le acompañen. Los escuderos las llevarán de plata y todas ellas adornadas con un diamante en medio. Las viseras aparecerán también bordadas sobre satén en sus ropajes y las gualdrapas de los caballos. El relato que a lo largo de muchas páginas, se había interesado por las hazañas realizadas por el héroe, da la exacta medida de la empresa heroica tal como la entiende Saintré. El torneo, regulado y banal, en el que se corre un peligro mínimo, salvo casos de mala suerte, ya que los jueces, o el rey en el texto, cuidan en cada circunstancia de que el combatiente herido o desarmado se retire, perdedor pero a salvo. Saintré, discípulo atento, que escuchaba a la Dama en silencio cuando ésta le enunciaba *tantas bellas doctrinas*, no parece haberlas entendido. Es evidente que Saintré no es el héroe que ha propuesto la novela artúrica de los siglos anteriores que progresaba no socialmente, sino espiritualmente con la aventura. El *Jehan de Saintré* es la primera novela moderna escrita en Francia y su héroe se limita a cumplir el programa que le enseñaron, ajustado a los valores del medio en que medra. Ve realizarse así todas sus posibilidades y no parece poseer otra verdad que la que los demás ven en su suntuosa vestimenta. El desenlace de la novela, precedido por una derrota de Saintré en elegantes calzas bordadas de perlas, frente a un semidesnudo y ágil abad convertido en el amante de la Dama, vendrá a confirmar que el discípulo, y no sólo su maestra como han venido

afirmando los estudiosos de la novela, había vivido la *aparencia* del ideal cristiano, caballeresco y cortés enunciado al comienzo, sin asimilar nunca su esencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTOINE DE LA SALE (1993): *Jehan de Saintré*. Edic. de Mario Eusebi. París: Librairie Honoré de Champion, 2 vol.
- BAUMGARTNER, E. (1977): «Quelques réflexions sur le motif des *Enfances* dans les cycles en prose du XIII^e siècle». *Perspectives médiévales*, n.º 3, octobre, pp. 58-63.
- GAUCHER, E. (1994): *La biographie chevaleresque. Typologie d'un genre (XIIIe-XVe siècle)*. Paris: Honoré Champion.
- POIRION, D. (1965): *Le poète et le prince*. Paris: Honoré Champion.

